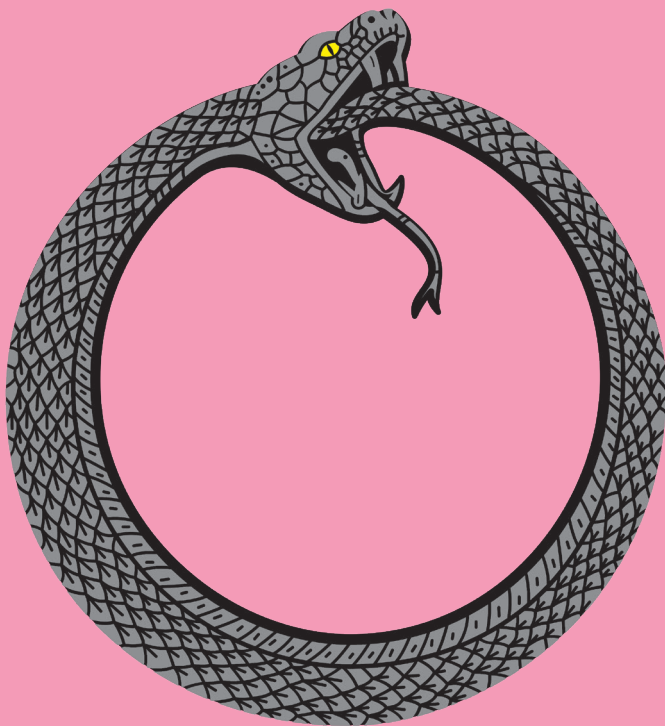


NANCY FRASER

CAPITALISMO

CANÍBAL

Qué hacer con este sistema
que devora la democracia y el planeta,
y hasta pone en peligro su propia existencia



ÍNDICE

Agradecimientos	11
Prefacio. Capitalismo caníbal: ¿estamos en el horno?	17
1. Omnívoro: por qué es necesario ampliar nuestra concepción del capitalismo	23
Definición de las características del capitalismo, según Marx	27
Tras la “morada oculta” de Marx	32
De la producción de mercancías a la reproducción social	35
De la economía a la ecología	37
De lo económico a lo político	39
De la explotación a la expropiación	42
El capitalismo es algo más vasto que una economía	44
Luchas por los límites	48
Las crisis de canibalización	52
2. Un caníbal ávido de infligir castigo: por qué el capitalismo es estructuralmente racista	57
Intercambio, explotación, expropiación	64
La expropiación en cuanto acumulación: el argumento económico	69
Expropiación como sometimiento: el argumento político	73
Regímenes históricos de acumulación racializada	77
¿Sigue siendo el capitalismo necesariamente racista <i>todavía</i> ?	87
3. Devorador de cuidados: por qué la reproducción social es un sitio fundamental de crisis capitalista	93
Puro lucro, a expensas del mundo de la vida	97
Accesos históricos de deglución de cuidados por parte del capital	101

Colonización y “domesticación”	103
El fordismo y el salario familiar	109
Hogares con dos salarios	115
Otro capitalismo. ¿O un nuevo feminismo socialista?	122
4. La naturaleza en las fauces: por qué la ecopolítica debe ser transambiental y anticapitalista	125
Contradicción ecológica del capitalismo: una argumentación estructural	132
Una maraña de contradicciones	139
Tres maneras de hablar de la “naturaleza”	145
Regímenes de acumulación socioecológicos	147
Músculo animal	150
El rey carbón	153
La era del automóvil	158
Nuevos cercamientos, naturaleza financiarizada y “capitalismo verde”	161
La naturaleza canibalizada en espacio y tiempo	166
Luchas entrelazadas	169
Para una política ecológica transambiental y anticapitalista	172
5. Faenar la democracia: por qué la crisis política es la carne roja del capital	177
La contradicción política del capitalismo “como tal”	182
Poderes públicos	184
Crisis políticas en la historia del capitalismo	189
Un golpe doble	194
Una encrucijada histórica trascendental	199
6. Alimento para la reflexión: ¿cuál debería ser el significado del socialismo en el siglo XXI?	209
¿Qué es el capitalismo? Una recapitulación	214
¿Cuál es el problema del capitalismo?	216
¿Qué es el socialismo?	222
Epílogo. Macrófago: por qué el covid demostró ser una orgía del capitalismo canibal	231

PREFACIO

CAPITALISMO CANÍBAL: ¿ESTAMOS EN EL HORNO?

Los lectores de este libro no necesitan que yo les diga que estamos en problemas. Ya están al tanto de la existencia de un enmarañado conjunto de amenazas inminentes y desgracias concretas, de las cuales no logran reponerse: deuda agobiante, precariedad laboral, formas de sustento sometidas al asedio; servicios deficientes, infraestructuras derruidas y fronteras duras, inflexibles; violencia racializada, pandemias letales y climas extremos, todos ellos dominados por disfunciones políticas que bloquean nuestra capacidad de idear e implementar soluciones. Nada de esto es noticia y tampoco es necesario insistir aquí en estas cuestiones.

Lo que este libro *sí* ofrece es una indagación profunda en la fuente de todos esos males. Formula un diagnóstico de la causa de la enfermedad e identifica al culpable. “Capitalismo caníbal” es la designación que uso para referirme al sistema social que nos ha llevado a este punto. Para comprender por qué ese término es el adecuado, veamos las dos palabras que lo componen. “Canibalismo” tiene varios significados. El más conocido, y más concreto, es el consumo ritual de carne humana por parte de un ser humano. Cargado de una larga historia racista, el término se aplicó, por una lógica invertida, a los africanos negros situados en el extremo receptor de la depredación euroimperial. Por lo tanto, hay cierta satisfacción en pagar con la misma moneda e invocarlo aquí como descriptor de la clase capitalista: un grupo que, como expondrá este libro, se alimenta de los demás. Pero el término también tiene un significado más abstracto, que capta una verdad más

profunda acerca de nuestra sociedad. El término “canibalizar” significa privar a una empresa o establecimiento de un factor esencial para su funcionamiento, con el fin de crear o sustentar a otro. Como veremos, esa es una aproximación bastante acertada a la relación existente entre la economía capitalista y los ámbitos no económicos del sistema: familias y comunidades, hábitats y ecosistemas, capacidades estatales y poderes públicos cuya sustancia dicha economía consume y devora hasta saciarse.

Existe una acepción correspondiente al campo de la astronomía: se dice que un objeto celeste canibaliza a otro cuando incorpora masa de ese último mediante atracción gravitacional. Mostraré aquí que también constituye una caracterización apta del proceso por el cual el capital atrae a su órbita riqueza natural y social que toma de zonas periféricas del sistema mundial. Y también está, por último, el uróboro, la serpiente que se canibaliza al devorar su propia cola, representada en la portada de este libro. Como veremos, se trata de una imagen adecuada para un sistema con tendencia ineludible a devorar las bases sociales, políticas y naturales de su propia existencia, que son, además, las bases de la nuestra. Así, la metáfora del canibalismo ofrece varias vías promisorias para el análisis de la sociedad capitalista. Nos invita a verla como un frenesí alimentario institucionalizado, cuyo plato principal somos nosotros.

Asimismo, el término “capitalismo” exige ser aclarado. La palabra suele emplearse para designar un sistema económico basado sobre la propiedad privada y el mercado, el trabajo asalariado y la producción con fines de lucro. Sin embargo, esa definición es demasiado acotada, y en lugar de revelar la verdadera índole del sistema, la opaca. Sostendré aquí que “capitalismo” remite a una entidad más amplia, un orden social que confiere a una economía, cuyo *motor* es la obtención de beneficio, el poder de alimentarse de los soportes extraeconómicos que necesita para funcionar: riqueza expropiada a la naturaleza y a los pueblos subyugados; múltiples formas de

cuidado, crónicamente subvaluadas cuando no negadas por completo; bienes públicos y poderes públicos, que el capital requiere y a la vez procura restringir; energía y creatividad de los trabajadores. Si bien no se consignan en los balances de las empresas, estas formas de riqueza constituyen precondiciones esenciales para las utilidades y las ganancias que, en cambio, sí aparecen imputadas. Soportes vitales de la acumulación, también son componentes constitutivos del orden capitalista.

Por consiguiente, en este libro el término “capitalismo” hace referencia no solo a un tipo de economía sino a un tipo de *sociedad*: una sociedad que autoriza a una economía oficialmente designada a acumular valor monetizado para sus inversionistas y propietarios, a la vez que devora la riqueza no económica del resto de los individuos. Al servir esa riqueza en bandeja a las clases empresarias, esta sociedad las invita a hacerse un festín con nuestras capacidades creativas y con las de la tierra que nos da sustento, sin obligación alguna de reponer lo que consumen o reparar lo que dañan. Y esa es una receta que solo produce problemas. Al igual que el uróboro que come su propia cola, la sociedad capitalista ineludiblemente devora su propia sustancia. Verdadero dínamo de la autodesestabilización, precipita crisis periódicamente mientras por rutina socava las bases de nuestra existencia.

El capitalismo caníbal, entonces, es el sistema al cual le debemos la crisis actual. La verdad sea dicha: se trata de un tipo poco frecuente de crisis, en la cual convergen múltiples ataques de glotonería. Lo que enfrentamos, gracias a décadas de financiarización, no es “solo” una crisis de desigualdad salvaje y trabajo precario mal remunerado; no “meramente” una crisis de cuidado y reproducción social; no “solamente” una crisis migratoria y de violencia racializada. Tampoco se trata “simplemente” de una crisis ecológica en la cual un planeta en proceso de calentamiento vomita plagas letales, ni “solo” de una crisis política con un vaciamiento de la infraestructura, un militarismo en aumento y una proliferación de hombres fuertes. No, es algo peor: es una crisis general de la totalidad del orden social

en la que todas esas calamidades convergen, se exacerban entre sí y amenazan con deglutirnos a todos.

Este libro traza un mapa de esa inmensa maraña de disfunciones y dominación. Al ampliar nuestra visión del capitalismo e incluir los ingredientes extraeconómicos de la dieta del capital, reúne dentro de un marco único *todas* las opresiones, contradicciones y conflictos de la actual coyuntura. En ese contexto, “injusticia estructural” significa “explotación de clase”, sin duda alguna, pero también “dominación de género” y “opresión racial/imperial”, dos subproductos no accidentales de un orden social que subordina la reproducción social a la producción de mercancías y que requiere la expropiación racializada para asegurar la explotación lucrativa. Tal como aquí se lo entiende, asimismo, las contradicciones del sistema lo vuelven proclive no solo a las crisis económicas sino también a las crisis del cuidado, la ecología y la política, todas ellas en pleno florecimiento por cortesía del prolongado período de atracción corporativo conocido como neoliberalismo.

Por último, tal como lo concibo, el capitalismo caníbal precipita una amplia variedad y una compleja mezcla de luchas sociales: no solo luchas de clase en los puntos de producción, sino también luchas fronterizas en las articulaciones constitutivas del sistema. Allí donde la producción se topa con la reproducción social, el sistema incita conflictos relativos al cuidado, tanto público como privado, remunerado y no remunerado. Allí donde la explotación se cruza con la expropiación, fomenta luchas en torno a la “raza”, la migración y el imperio. Y asimismo, donde la acumulación se da contra el límite de la naturaleza, el capitalismo caníbal desencadena conflictos en torno a la tierra y la energía, la flora y la fauna, el destino del planeta. Por último, cuando los mercados globales y las megacorporaciones se encuentran con los Estados nacionales y las instituciones de gobierno transnacional, este sistema provoca luchas relacionadas con la forma, el control y el alcance del poder público. Todas estas vertientes de nuestro predicamento actual encuentran lugar en una

concepción ampliada del capitalismo que es a la vez simultánea y diferenciada.

Munido de esta concepción, *Capitalismo caníbal* plantea una pregunta existencial apremiante: “¿Estamos en el horno?”. ¿Podemos elucidar cómo dismantelar el sistema social que nos conduce a las fauces de la destrucción? ¿Podemos unirnos para hacer frente al complejo de crisis varias que generó el sistema, no “solo” el calentamiento de la tierra, no “únicamente” la destrucción progresiva de nuestra capacidad colectiva para la acción pública, no “meramente” el ataque generalizado a nuestra capacidad de cuidarnos unos a otros y mantener vínculos sociales, no “simplemente” el vertido desproporcionado de las secuelas sobre los pobres, la clase trabajadora y las poblaciones racializadas, sino la crisis *general* en la que esos diversos males se entretajan? ¿Podemos concebir un proyecto emancipatorio, contrahegemónico, de transformación ecosocial con suficiente amplitud y visión como para coordinar las luchas de múltiples movimientos sociales, partidos políticos, sindicatos y otros actores colectivos, un proyecto cuyo objetivo radique en enterrar al caníbal de una vez y para siempre? Argumentaré en el presente libro que, en la actual coyuntura, nada que no sea un proyecto de esas características podrá ayudarnos.

Una vez que amplíemos nuestra concepción del capitalismo, también tendremos que ampliar nuestra visión de su reemplazante. Sea que lo denominemos “socialismo” u otra cosa, la alternativa que busquemos no puede tener por finalidad reorganizar tan solo el sistema económico. También debe reorganizar la relación de ese sistema con todas las formas de riqueza que hoy en día canibaliza. Lo que debe reinventarse, por lo tanto, es la relación entre producción y reproducción, entre poder privado y público, entre sociedad humana y naturaleza no humana. Puede parecer una tarea difícil, pero es nuestra única esperanza. Solo si pensamos en grande podremos darnos una oportunidad de vencer a la implacable ofensiva del capitalismo cuyo objetivo final es devorarnos.